



## CAPÍTULO VI.

FUNDACION DEL CONVENTO DE "LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO" DE PUEBLA.—PRIMER CUSTODIO FUNDADOR DE LA PROVINCIA EN MEXICO.—PONTIFICE QUE AUTORIZO LA VENIDA DE LA PROVINCIA. LOS DOCE PRIMEROS RELIGIOSOS QUE VINIERON. EL Pbro. LIC. JUAN DIAZ CAPELLAN DE CORTES. MUERE EN QUECHOLAC. ESTA ENTERRADO EN PUEBLA. SU LLEGADA A MEXICO. ELIGE FR. TORIBIO BENAVENTE EL LUGAR PARA EDIFICAR EL CONVENTO DE S. FRANCISCO.—LEVANTA UNA VIVIENDA Y UNA CAPILLA TECHADAS DE PAJA. FR. GARCIA DE CISNEROS.—SE HACE UN CONVENTO CHICO EN LA VERACRUZ, HOY LA CONCORDIA. SE TERMINA LA OBRA DEL CUERPO DE LA IGLESIA ACTUAL. TEMOR DE QUITAR LAS CIMBRAS. HUYE EL ARQUITECTO. ANGUSTIA DE LOS RELIGIOSOS POR ESTO. ADRIANO VAN-DER-VELDEN BACHILLER DE LA UNIVERSIDAD DE LOVAINA, INSPIRA A UN BARBERO LA IDEA DE QUITAR LA CIMBRA A FUEGO. GIL ANGEL CARBONERO HACE Y ENCIENDE LOS HORNOS. CAE LA CIMBRA. DONATIVO PARA HACER LOS CLAUSTROS. TERMINACION DE TODA LA OBRA. DURACION DE LA DE LA FACHADA Y NUEVA TORRE.

La fundación del convento de las "Llagas de San Francisco," de la Puebla de los ángeles, fué hecha por la primera orden monástica que se estableció en México después de la Conquista, que fué la de la Custodia primero y después, del Sto. Evangelio en el año de

1524, con la venida á la entonces Nueva España, de doce religiosos de la regular observancia de los frailes menores de S. Francisco.

Según el "Epítome de Ubandino," cuyo autor es Aroldo y no Ubandino; según también "Las Siestas de San Gil" de Fr. José Torrubia; y la "Crónica General" de Fr. Eusebio González; la "Constitución de descalzos de S. Diego de México;" la "Historia de las Indias" de Gonzalo Hernando de Oviedo; las "Cédulas" por Vasco de Puga; las "Advertencias de México" por Fr. Juan Bautista; y otros historiadores y cronistas, que iré citando. El fundador de la llamada descalcéz franciscana, fué Fr. Juan de Guadalupe con autorización del Pontífice Alejandro VI. el año de 1500.

Fr. Francisco de los Angeles, Ministro General de la Orden, que después fué Cardenal de la casa del Conde de Luna ó por otro nombre, de Quiñones, expidió patente, el 30 de Octubre de 1523, de Primer Custodio y fundador de la Provincia del Sto. Evangelio de *México*, á Fr. Martín Valencia.

El Pontífice León X. en 25 de Abril de 1521, en un breve apostólico que se conserva auténtico en el convento de franciscanos de *México*, dió su autoridad y bendición á la Orden Seráfica, para la gloriosa empresa de la conversión de los indios de Nueva España y á su Ministro Provincial de Descalzos de S. Gabriel, Fr. Martín Valencia. Aunque éste breve habla de Fr. Juan de Clapión y de Fr. Francisco de los Angeles, estando éste último nombrado para venir, le impidió esto la circunstancia de haber sido electo General de la Orden y por esto vino Fr. Martín Valencia. El Pontífice Adriano VI., á ins-

tancia del Emperador Carlos V. expidió otro breve apostólico el año de 1522, concediendo á dicha Orden autoridad omnimoda *in utroque foro*, cuanto fuere necesario y pareciese conveniente para la conversión de los indios y mantenimiento de la fe católica.

Provistos de estas autorizaciones, salieron para México, del convento de Sta. María de los Angeles, que era el primero de la Provincia de S. Gabriel, trece religiosos que fueron:

Primero: Fr. Martín Valencia. Legado Apostólico, Prelado y Vicario General.

Segundo: Fray Francisco Soto.

Tercero: Fray Martín de la Coruña, alias, de Jesús.

Cuarto: Fray Antonio de Ciudad Rodrigo.

Quinto: Fray Toribio Benavente, alias, Motolinia después.

Sexto: Fray García de Cisneros.

Séptimo: Fray Luis de Fuensalida.

Octavo: Fray Juan de Rivas.

Noveno: Fray Francisco Jimenez.

Décimo: Andrés Córdova, Lego.

Undécimo: Fray Juan Juarez, llamado Alonso en el convento de Belbis.

Duodécimo: Fray Juan Palos, que estaba en Sevilla.

Décimo tercero: Fray Bernardino de la Torre.

Partieron estos religiosos del convento de Santa María de los Angeles para el de Belbis, á fin de despedirse allí de la Provincia, en este se proveyeron de todas las cosas indispensables para tan largo viaje; llegaron á Sevilla el lunes 6 de Diciembre de 1523, allí encontraron al General de la orden, y después de confe-

renciar con él, enviaron á la corte con despachos á Fray José de la Coruña, en cuyo lugar quedó electo Fray Andres Córdova, lego, pués el primero tambien salió de Santa María de los Angeles y el segundo estaba en Belbis.

Fray Bernardino de la Torre se excusó de venir á México, y en su lugar eligieron á Fray Juan de Palos, quien estaba de portero del convento de Sevilla, quedando desde allí definitivamente electo el grupo de doce y organizado en el orden numeral que menciono.

Despedidos solemnemente de la Provincia, emprendieron su marcha para el puerto de San Lucas, donde se embarcaron el martes 25 de Enero de 1524. (sigo en la relación de este viaje al Señor Agustín Vetancourt.) Llegaron á la isla de Gomera el viernes 4 de Febrero; el sábado 5 cantaron una misa, comulgaron, y se volvieron á embarcar; llegaron á Puerto Rico el jueves 3 de Marzo; allí permanecieron diez días, el domingo 13 se reembarcaron, llegando á Santo Domingo, de la Isla Española, el miércoles santo, 23 de Marzo; allí se detuvieron hasta mediados de Abril que se reembarcaron, y á fines de ese mes llegaron al puerto de la Trinidad, en la Isla de Cuba, donde permanecieron tres días, por fin llegaron á San Juan de Ulua el 23 de Mayo del mismo año de 1524. Luego que Hernán Cortés tuvo aviso de su arribo á las playas mexicanas se apresuró á mandar órdenes para que se les atendiera en cuanto necesitaren, pero los religiosos emprendieron luego su marcha á pié para *Tlaxcala*.

Llegaron á este lugar en un día de *Tianquis* ó plaza, y su llegada causó grande sorpresa entre los indios, que a-

tónitos contemplaban á aquellos doce hombres tan singulares vestidos de distinta manera que los soldados españoles; que traían unos sayales griz-azulados hasta los pies, rotos y ceñidos en la cintura con un mecate; de cabezas rapadas, sin barbas, demacrados, y de un aspecto tan humilde que contrastaba con el arrogante y enfático de los conquistadores; la sorpresa de los indios crecía á medida que miraban que aquellos hombres raros, no pedían ni exigían nada, acariciaban á los muchachos indios que los rodeaban estupefactos. Allí fué donde Fray Toribio Benavente cambió este apellido por el de *Motolinia*, que en idioma Mexicano significa pobreza; la impresión que causaron entre la multitud fué muy favorable para ellos, y se aumentó al verlos partir para *México* pié á tierra como habían llegado, sin alforjas, equipajes, ó cosa parecida. Expontaneamente se les formó un gran séquito en su mayor parte de indios principales de *Tlaxcala*, de algunos españoles vecindados allí, y de varias personas de *México*, que habían ido á encontrarlos de orden de Cortés.

Luego que éste supo que estaban próximos á esa ciudad salió á su encuentro ricamente ataviado, en compañía de todos sus capitanes, indios principales, soldados, etc. Al acercarse la comitiva de los frailes, Cortés se apeó del caballo, y poniéndose de rodillas, se arrancó la gorra de Tercibel que cubría su cabeza, y besó los hábitos polvosos de Fray Martín Valencia y de todos sus compañeros. El Emperador Cuauhtemotzin, que también iba en la comitiva, según Bernal Díaz del Castillo testigo presencial que dice: "Y juntamente fueron con nosotros Guatemuz, el Señor de *México*," se arrodilló

también; Fray Bartolomé Olmedo que acompañaba al conquistador estrechó entre sus brazos uno á uno á todos los religiosos, después que Cortés pronunció un breve discurso dándolos á reconocer como superiores á todos. Esto tuvo lugar el día 23 de Junio de 1524.

Antes que estos religiosos, habían llegado á *México* con Cortés, á quien se incorporaron en 1519, en calidad de capellanes de su ejército, el dominicano Fray Bartolomé Olmedo, que murió en la expedición de Hibueras (Honduras); el clérigo licenciado Juan Díaz que murió asateado por los indios de *Quecholac*, en donde lo sepultaron, después su cadáver fué trasladado á la primitiva catedral de Puebla, su retrato estaba en la capilla del pueblo de *Atlihuechian*, y con licencia del ordinario, el cura de San Dionisio cabecera de aquella demarcación eclesiástica, Dr. Meave, lo trasladó á la iglesia de dicho San Simón; Fray Pedro Tecto, franciscano, flamenco, que había sido maestro de teología catorce años, en la universidad de París, fué confesor de Carlos V. y murió de hambre al pié de un árbol el año de 1525 en la de Hibueras á la que lo llevó Hernán Cortés; Fray Juan Aora, también franciscano y flamenco, aunque Ventancour, expresa que decían que era hermano del Rey de Escocia, este con el anterior vinieron del convento de Gaute en 1523, era muy viejo Fray Juan da Aora en Texcoco de enfermedad en 1524 el 18 de Julio; Fray Pedro Gaute, flamenco también nacido en Ygüen, franciscano fundador del colegio de S. Juan Letran, y el primero que enseñó á los indios dibujo, pintura, escritura, canto y música, murió en *Mé-*

xico en 1572, y está enterrado en la parroquia de San José.

Luego que los doce frailes anteriores descansaron de la fatiga del camino, el viernes 8 de Julio del mismo año de 1524, se reunieron en capítulo, pero antes, el 2 del mismo mes, Fray Martín Valencia había sido electo *Primer custodio del Santo Evangelio de México* por unanimidad de votos.

Celebrado el capítulo se repartieron los doce religiosos, y antes de tomar cada uno el rumbo señalado, se reunieron para ir á *Tlaxcala* Fray García de Cisneros, Fray Juan ó Alonso Juarez, y Fray Toribio Benavente, ó *Motolinia*, cuya intervención en la fundación de Puebla queda referida.

Hecha la traza de esta ciudad, el mismo Fray Toribio eligió para la fundación de un convento de franciscanos un repecho en la vega del río llamado de *Almoloja*, al lado que los indios llamaron *Analco* en parte alta, y próximo á un manantial de agua dulce.

Como Fray Toribio se proponía construir un gran edificio, se le señalaron los solares necesarios. Tomando posesión de ellos Fray García de Cisneros, quien en señal de ella levantó en el año de 1532, con ayuda de los indios de *Huexotzingo*, una vivienda de adobes bajados del cerro contiguo, y techada de paja, para habitación de solo doce religiosos, al mismo tiempo construyó una capilla provicional también de adobes, y techada de paja con vista al norte, á la orilla del espeso monte de sabinos y pinos que limitaba á la ciudad por el oriente, y se extendía desde el margen izquierda del río de

*Almoloja* hasta el torrente de *Tlaminca*, hoy Barranca de Noche Buena.

Quando aun no se terminaban la capilla y la vivienda, pidieron los franciscanos otros solares dentro de lo poblado, porque Fray García de Cisneros, Fray Toribio Benavente, Fray Jacobo de Testera, Fray Luis de Fuensalida, Fray Juan ó Alonso Juarez, Fray Diego de la Cruz, hicieron comprender al Custodio ó prelado Fray Martín Valencia la imposibilidad de levantar desde luego una fábrica tan suntuosa, duradera, y segura como se proponían. En el memorial, ó razonamientos como llaman á este documento dicen estos religiosos entre otras cosas. "Porque en las indias propia y peculiarmente corresponde al Rey Nuestro Señor (Q. D. G.) la construcción de esta iglesia monacal, y habiéndose servido S. M. (i. b.) expedir las licencias, y revestida vuestra paternidad del Vicariato especial que le ha concedido Su Santidad, y las omnimodas como primer amplificador de la Seráfica Religión en este Nuevo Mundo, y digno Custodio según las patentes de 30 de Octubre de 1523. Favoreciendo tanto la Santa Sede Apostólica á nuestra Descalcez Franciscana, porque en el año de 1519 en que el inclito Marquez del Valle Don Fernando Cortés, nuestro Señor aquí, en representación de la Sacra Persona de S. M. hizo la plausible entrada en la populosa Temistitan México á verse con el Emperador Moctezuma y en que puso en prisiones al monarca de los idólatras, se erigiese en Provincia la de los Descalzos de San Gabriel, para ser gobernada por V. R. que gobernó á la madre para enseñar cuan bien podía gobernar á la hija, esta Custodia. Empuñando uno de los dos estandartes que la Divina

*Magestad puso en manos ungidas, uno en las de los Menores Descalzos para la conquista de las almas, y otra en los invictos españoles para la sujeción de estos reinos.*

*...Toca al Apostólico Vicario por caridad no incurrir en el repartimiento por tercias, respecto de la una de los indios, ni de la otra de los vecinos encomenderos, ni aun tampoco en la tercera de la Real Hacienda, que contando con el favor divino, las limosnas de los españoles vacíos de encomiendas, las ofrendas de los indios sin que se les eche repartimiento, van levantando, la gloriosa fábrica de la Puebla de los Angeles, que nació de una cabaña como la primera en que se estableció la comunidad naciente en el valle bajo de Asís, arimada á la capilla abandonada de Sta. María de la Porciúncula y así como nuestro seráfico Padre mendigando de puerta en puerta levantó una Sión, así N. H. va levantando la fábrica, sin perjuicio en lo que alabamos á Dios Ntro. Señor y aprobamos la decisión de N. H. . . . . En el convento de Tlaxcala, á 26 de Agosto del año del Señor. MDXLIV.*

Parece que este documento alude á la oposición de Fr. Martín Valencia á que se ministrara á los franciscanos algo del producto de tributos para ayudar á la construcción del convento de S. Francisco de Puebla y á las dificultades que había para levantar el convento desde luego.

En este año de 1544, los franciscanos habían fundado ya cuatro conventos; el primero en México, el segundo en Texcoco, el tercero en Tlaxcala y el cuarto en Puebla en 1532, al que denominaron de "Las Llagas de S. Francisco de Asís."

No he podido encontrar datos precisos sobre la fecha

en que se empezó á construir el actual convento, pero creo que fué el año de 1535.

La capilla y convento techados de paja que levantó Fr. García de Cisneros en unión de Fr. Toribio Benavente, en 1532, fueron usada la primera y habitado el segundo doce años, porque en 1546 se pasaron solemnemente los religiosos al convento chico de la Veracruz, que es hoy la Concordia y el cual habían levantado en los solares del centro que pidieron y les dieron con ese objeto y mientras terminaban el grande.

Acerca de la actual iglesia de S. Francisco hay mucha oscuridad sobre la fecha de su fundación en todos los cronistas; algunos mezclan con milagros y tradiciones la historia de este convento y los únicos datos que Cerón Zapata dejó de él, en su primer cuaderno de "Noticias de Puebla," que se perdió, las recogió el Sr. Dn. Pascual Almazán y los publica en su obra "Un Hereje y un Musulmán," con el pseudónimo de *Natal de Pomar*; de ella extracto lo conducente á S. Francisco, que no podrá tomar el estilo de Cerón Zapata autor de esas noticias: habla el Sr. Almazán por boca de un barbero, en la que pone éstos datos.

"Bastante acuitados están los frailes y vea V., no les falta razón tener un soberbio templo y no poderle dar á luz! . . . . Pues señor, es el cuento, que mis vecinos (los frailes de S. Francisco) encargaron la construcción de su iglesia á un maestro habilísimo, á un arquitecto muy matemático; yo le hacía la barba cada semana y aún me había prometido ser padrino de un hijo que me ha de nacer dentro de pocos meses. Hace más de uno que se puso la última clave de las bóvedas y á la hora

de decimbrar, se ha desaparecido el arquitecto y nadie es osado de hacer una operación que amedrentó al insigne alarife. El síndico del convento ideó el atraillar una manada de indios á un robusto cable atado en lo bajo de un pié derecho, á fin de que falseado éste y faltando su apoyo, viniese á tierra la parte correspondiente de cimbra; pero el cable se rompió, el racimo de indios, ¡zas! se precipitó como seguidillas de barajas y rompiéronse las cabezas los delanteros sin que el pié derecho se moviera más que el *Popocatepetl*. . . . . los benditos padres para que les venga alguna idea ó algún auxilio, inventaron anoche una disciplina general; “(este barbero se llamaba Facundo Romeral según Almazán.)”

La idea sugerida á maese Facundo fué aprobada por el Guardián y se reducía á poner unos hornos cubiertos como los del carbón y en cuyo centro quedasen las bases de los piés derechos correspondientes á la línea media y una de las extremas de la armadura de cimbra; así debería caer esta, apagando muy probablemente el fuego de los hornos y sin convertir en humo inmenso todo el edificio, lo que naturalmente sería trascendental á su solidez ulterior. En una hora habían quedado terminados los hornos llenos de carbón para evitar las llamas, gracias al auxilio y donación de casi todos los vecinos del barrio y al llegar Adriano (este Adriano Van-der-Ulmen, alias Dolmos, que este era su apellido, fué el que sugirió al barbero la idea de los hornos;) se esperaba de un momento á otro el resultado: á fin de que fuera feliz, dos legos tañían las campanas para que exhalasen la más lamentable rogación posible y los frailes de coro tomaban el *recipe* que su guardián les había recetado.

—Aquí tienen Vds.—gritaba el barbero á la multitud reunida ante la puerta del templo—al matemático insigne, al habilísimo piloto que nos ha deparado nuestra ventura para sacarnos del mar de dudas y desconcielo en que naufragábamos.—Y diciendo esto se acercó descaperezado á nuestro joven que no acertaba á escaparse de aquella posición comprometida.

Después que Adriano trató de esquivar los exagerados elogios del barbero y la responsabilidad consiguiente á ellos, preguntó á maese Romeral:

—¿Sois acaso quien dirige esta operación? A juzgar por vuestro cambio de traje. . . . .

—¿Qué? nó señor: solo que este coletó de cáñamo es más conveniente para el trabajo que mi jubón y estos follados de sayal más cómodos que las calzas atacadas. El encargado es este *Gil Angel* el carbonero más ladino de la *Malinche*. . . . .

—¿Cómo van los hornos? interrumpió Adriano, dirigiéndose á *Gil Angel*.

—Poco falta se vuelvan carbón, ya no echan humo por el respiradero.

—Quítense todos de la puerta—mandó en voz alta Adriano porque calculó que obrando como un émbolo la cimbra al caer, expelería violentamente por la puerta el aire contenido en el edificio.

Su orden fué obedecida y el mismo se alejó. . . .

Interrumpió la frase una ingente ráfaga de viento que pasó al lado de los interlocutores y casi en el mismo instante se oyó el sordo fragor de un inmenso derrumbe, mientras por la puerta se precipitaba horizontalmente una corriente de polvo, que á poco salió también por